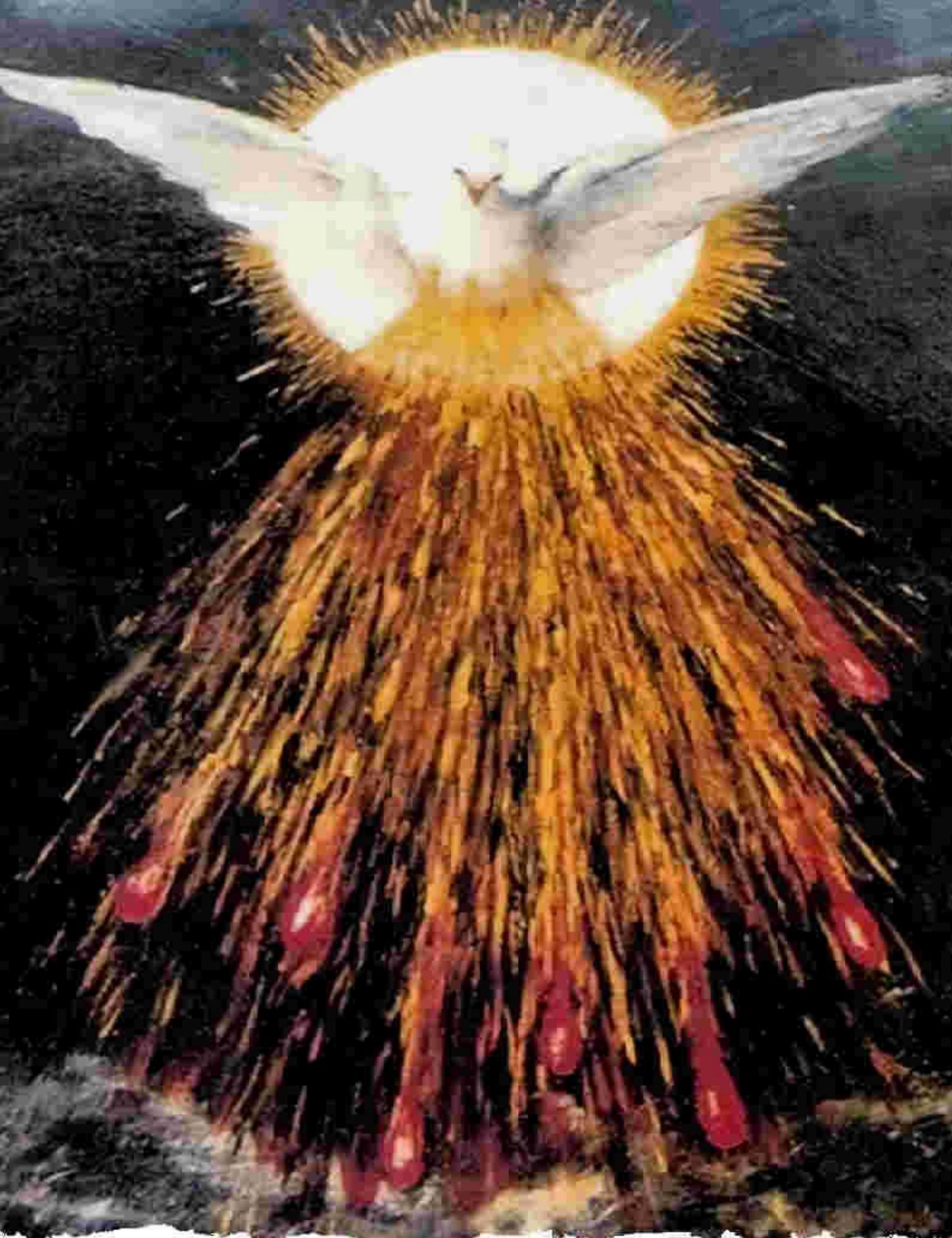


**Oh, Dios, que te  
alaben los pueblos,  
que todos los  
pueblos te alaben.**

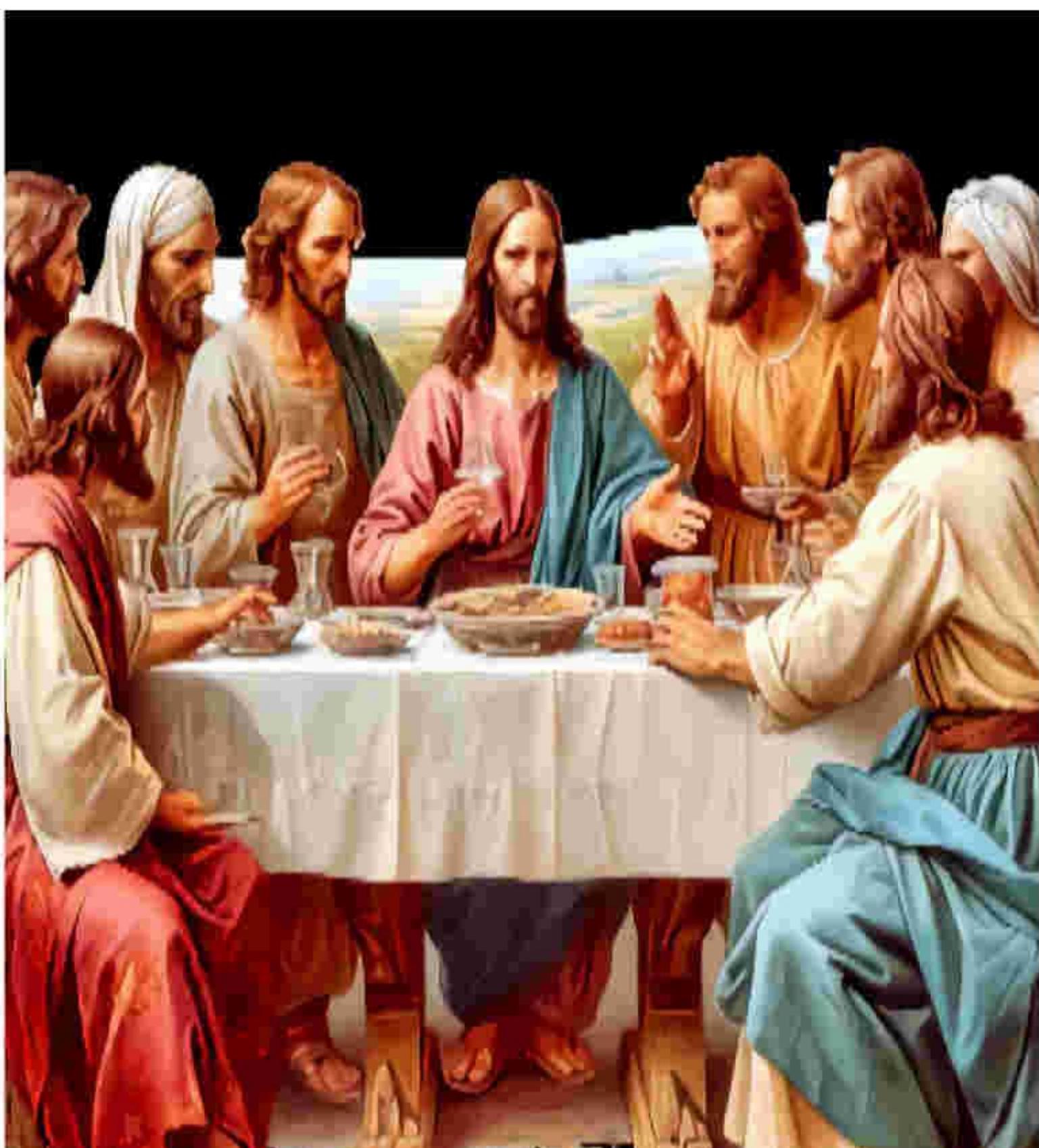
*-Salmo 66-*



**Domingo VI  
Pascua**



**ES EL ESPÍRITU  
DE DIOS EL  
QUE NOS GUÍA  
Y GUIA A LA  
IGLESIA.**



**Juan 14,23-29**

**"El Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho."**



Cuando se acerca el momento de la cruz, Jesús asegura a los apóstoles que no se quedarán solos: con ellos siempre estará el Espíritu Santo, el Paráclito, que los apoyará en la misión de llevar el Evangelio a todo el mundo. En el griego original, el término «Paráclito» significa aquel que está al lado para apoyar y consolar.

Jesús regresa al Padre, pero continúa instruyendo y animando a sus discípulos a través de la acción del Espíritu Santo.

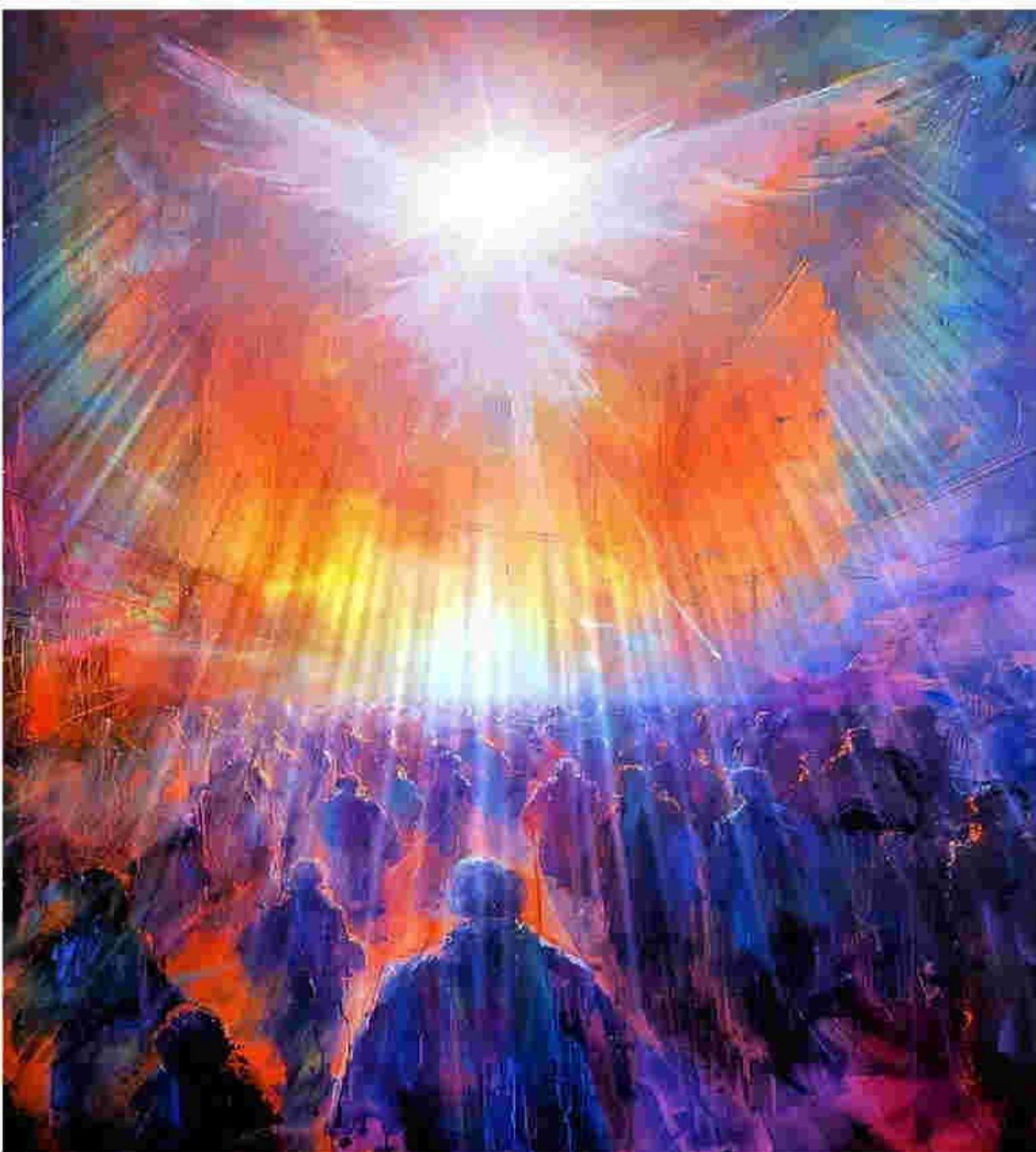


Jesús se refiere al profundo misterio de la presencia de Dios en el alma.

En el Antiguo Testamento esta presencia estaba especialmente significada en el *Santo de los Santos*, el lugar más sagrado del templo de Jerusalén. Ahora Jesús anuncia una nueva forma de presencia en cada persona, con tal de que ame y guarde sus palabras, para hacerse así templo en el que Dios habita, como recordaba san Pablo: “Vosotros sois el templo de Dios vivo” (2Cor 6,16).



**La misión del Espíritu Santo que Jesús promete como un don es hacernos recordar y comprender plenamente e inducir a llevar a cabo de manera concreta las enseñanzas de Jesús. Y esta es también la misión de la Iglesia. La Iglesia, con la participación activa de cada persona bautizada, está llamada a actuar como una comunidad en movimiento, animada y apoyada por la luz y la fuerza del Espíritu Santo, que hace que todo sea nuevo.**



El Señor hoy nos invita a abrir nuestros corazones al don del Espíritu Santo, para guiarnos por los caminos de la historia. Día a día nos pone a la escucha de la Palabra del Señor, nos enseña la lógica del Evangelio, la del amor, enseñándonos todo y recordándonos todo lo que el Señor nos dijo y nos libera de los vínculos mundanos representados por nuestros puntos de vista, nuestras estrategias, nuestras metas, que a menudo lastran el camino de la fe.

Agradecido,  
abre tu corazón  
al Espíritu Santo...



para que actúe en tí  
y a través de tí.